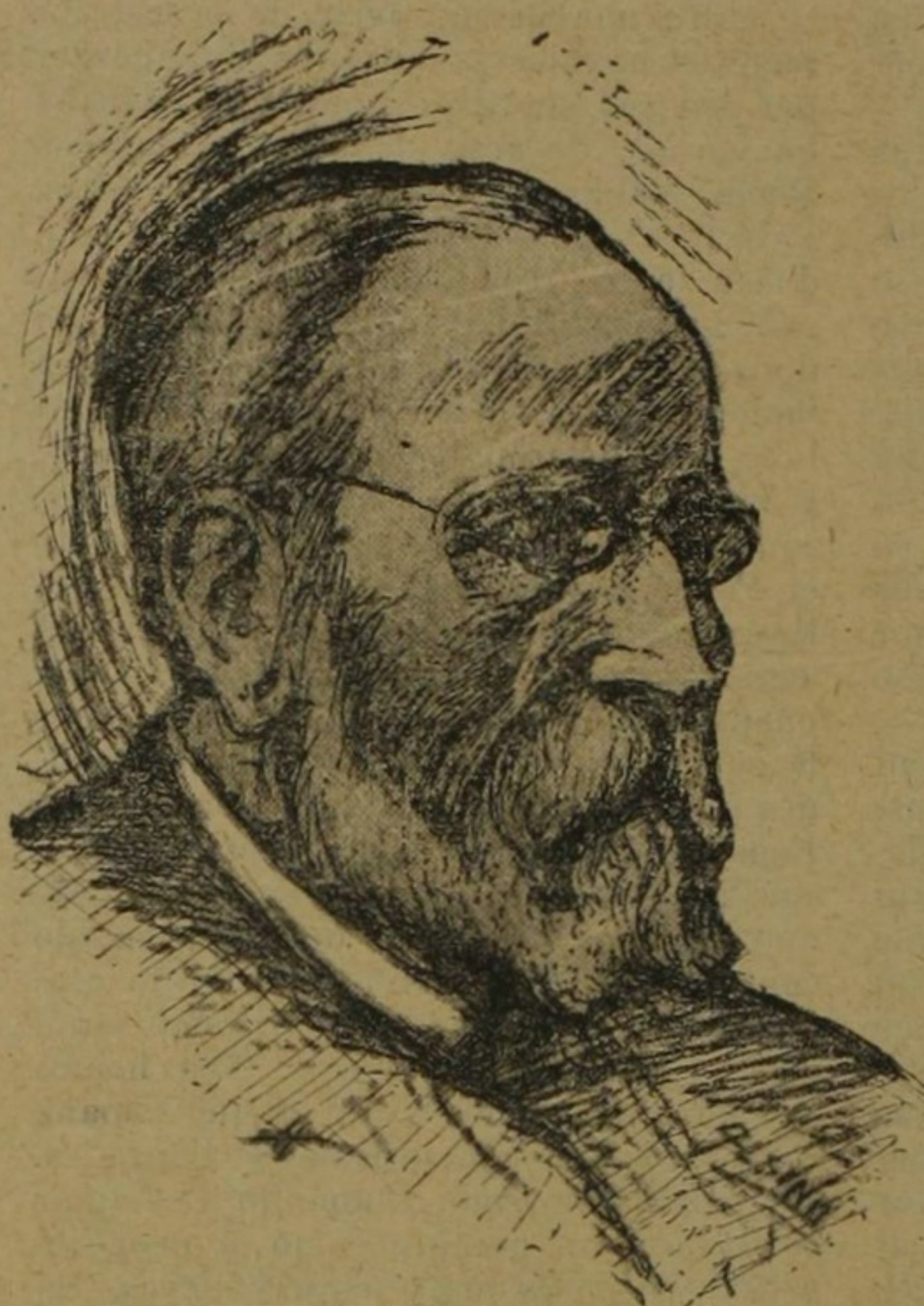


*La juventud de Pi y Margall***Pi y Margall y Leonor Oñós**=De *El Sol*. Madrid=

Francisco Pi y Margall

Azorín nos ha ofrecido inolvidables estampas de D. Francisco Pi y Margall anciano. Nadie olvidará la visión de aquel viejecito que visita con su esposa una Exposición de pinturas, o que está sentado tras la mesa de trabajo en la pequeña estancia alegrada por el sol. Conocemos bien a Pi y Margall en su ancianidad. Le conocemos muy poco, en cambio, en su juventud de dolor y de lucha. Y así, no tenemos de Pi y Margall joven otra estampa que la esbozada por el ilustre poeta y dibujante Apeles Mestres con los recuerdos que le transmitieron sus padres.

José Oriol Mestres y su esposa, Leonor Oñós, han suministrado, en efecto, las más interesantes noticias sobre las mocedades de Pi y Margall. Sus recuerdos de amistad y de familia nos permiten hoy reconstituir la vida espiritual de aquel manco, estudiante y profesor a la vez, que más tarde debía hacerse célebre como escritor y como político.

La juventud de Pi y Margall es la parte menos explorada de su vida ejemplar. Caben en cincuenta líneas impresas las noticias conocidas hasta ahora sobre el decenio de la vida de Pi anterior a su traslado a la capital de España, traslado que efectuó en 1847, a los veintitrés años de edad. Este período, que es el de la formación sentimental e ideológica del autor de *Las luchas de nuestros días*, ha atraído especialmente nuestro interés de biógrafo. Y entre los frutos de nuestras investigaciones, el más sugestivo es el de haber precisado las relaciones de amistad entre Leonor Oñós, jovencita de la buena sociedad barcelonesa, y el estudiante Francisco Pi, de humilde familia obrera.

Leonor Oñós y Salvat, que fué después la esposa del arquitecto José Oriol Mestres y la madre de Apeles Mestres, era entonces una muchacha de singular hermosura y de sentimientos puros y delicados. Su abuela materna, que sentía por ella una gran predilección, era una rica dama, de grandes condiciones de carácter, pero poco instruida; no sabía leer ni escribir, y quiso, por contraste y compensación, que su nieta recibiera una instrucción esmeradísima, para lo cual le procuró la colaboración de los más excelentes profesores de aquel tiempo. Fué Pi y Margall uno de los profesores escogidos, y en el año 1846 empezó a dar sus lecciones a Leonor en el domicilio de los padres de la joven. Leonor era prima de José Oriol Mestres, amigo íntimo de Pi y Margall, y hemos de suponer que fué Mestres quien le proporcionó aquellas lecciones.

Hemos podido ver y leer, gracias a la amabilidad de nuestro querido amigo Apeles Mestres, los cuadernos de los ejercicios gramaticales y literarios que practicaba Leonor bajo la dirección de Pi. Estos papeles, que ella guardó durante toda su vida devotamente en una cajita, son de un gran interés biográfico y psicológico. En las frases y pensamientos

que dictaba a su alumna se entrevé ya un Pi y Margall revolucionario y federalista, pero todavía creyente en religión. El procedimiento docente del profesor, en materia de redacción literaria, consistía en dictar breves párrafos, cuyo contenido debían desarrollar los alumnos en distinta forma con otras palabras.

Leonor aspiraba a ser poetisa, y los versos que ella escribía, influidos por la poesía heroicopular castellana, eran corregidos por el profesor. En algunas líneas, por encima de la letra irregular y asustadiza de la joven, aparecen las correcciones trazadas con aquella letra pequeña, fina y regular que conservó Pi y Margall hasta los últimos tiempos de su vida dilatada.

La figura de Pi en su primera juventud quedó grabada en el recuerdo de la poetisa principiante: Pi era un joven delgado, de rostro pálido, de expresión seria, vestido de negro, con la levita abrochada de arriba abajo; hablaba a media voz, reposadamente y daba su lección en un castellano correctísimo, sin el menor dejo catalán.

El aire externo de Pi y su apartamiento de los placeres y desvanos juveniles habían hecho creer a muchos de sus familiares y amigos que el futuro autor de *La reacción y la revolución* se inclinaría a la carrera eclesiástica.

Una serie de hechos y detalles permite adivinar que entre el profesor y la alumna se creó una corriente de cordial simpatía. Cuando aún, no cumplido un año del comienzo de aquellas lecciones, Pi decidió

marcharse a Madrid, ella se sintió muy contrariada, y no halló mejor modo de manifestar su contrariedad que hacer de este caso el tema de una de sus poesías, que el profesor debía examinar y corregir. En esta poesía, corregida efectivamente de puño y letra de Pi y Margall, y conservada entre los papeles de la cajita de doña Leonor Oñós, palpita una ingenua ternura:

Una vez sucedió un caso,
que pronto lo explicaría,
y el descontento que causa,
no permite que se diga...

La causa del descontento de la poetisa era la anunciada marcha a Madrid del joven profesor:

Estaban en la ciudad
una muy recta familia,
y a la señora más joven
un gran poeta instruía.

Así era entonces visto en Barcelona el joven Pi: como un poeta. La literatura y el arte eran el objeto principal de sus estudios; pero leía ya a los filósofos, se entusiasmaba con la revolución francesa, se sentía republicano, añoraba las libertades de Cataluña y veía palidecer las estrellas en el cielo de su fe cristiana.

El profesor, antes de partir, pidió a la alumna una copia de los pobres versos melancólicos; ella le dió la copia, y él la llevó consigo a Madrid, donde más de una vez debió de leer aquellos versos:

El poeta ya partía,
a cobrar renombre y fama
del mérito que tenía...

que harían surgir ante sus ojos la dulce imagen de Leonor.

Tres años después, en 1850, Leonor Oñós se unía en matrimonio con José Oriol Mestres, su primo, el amigo íntimo de Pi y Margall. Mestres contaba diez años más que Pi y quince más que Leonor.

Con motivo de la boda, Pi y Margall escribió a Mestres una carta, en la cual hace de Leonor un largo y cálido elogio. «¿Con que al fin te casaste y con tu prima Leonor?—exclama.—Debo decirte acaso que has hecho una elección acertadísima, yo que he tenido lugar de conocer la docilidad, la buena educación, los conocimientos y el talento de tu esposa? Verdaderamente creo haber sido uno de los primeros a quienes comunicaste tu proyecto de matrimonio, y ya sabes lo que dije apenas lo insinuaste. La creo desde el momento digna de ti, y a ti digno de ella, y estoy seguro de que ambos gozaréis de una felicidad completa en vuestro nuevo estado. Doy a los dos el más sincero parabien, y estad ambos convencidos de que tuve una satisfacción grande al tener noticia de vuestro enlace.»

Pi y Margall tardó aún muchos años en contraer matrimonio. Y cuando su esposa le dió una hija, Pi y Margall la hizo llamar Leonor.

A. Rovira y Virgili